

Este último contiene un glosario de términos útiles para la consulta de la documentación que reúne el código. La autora ha optado, con buen criterio, por respetar la grafía original de los nombres de persona tanto en los índices como en la primera parte del estudio.

PERE BENITO I MONCLÚS  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

*"L'anthroponymie, document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux. Actes du colloque international organisé par l'École française de Rome avec le concours du GDR 955 du CNRS. "Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne." (Rome, 6-8 octobre 1994) recueillis par Monique Bourin, Jean-Marie Martin et François Menant, Roma, École Française de Rome, 1996. 476 pp.*

A pesar de su existencia relativamente corta como "subdisciplina" de la historia social, cultural y de las mentalidades, diferenciada por su metodología y sus objetivos de la onomástica tradicional, la Antroponimia ha conocido, en los últimos quince años, un desarrollo espectacular, a juzgar por la cantidad de estudios aparecidos en prensa. Y ello no tiene nada de casual. El *boom* de los estudios de Antroponimia histórica coincide con la irrupción y difusión en el mundo académico y en los centros de investigación de la informática aplicada a las ciencias humanas. Las técnicas informáticas han hecho posible la optimización del tratamiento estadístico de los datos procedentes de las fuentes antroponímicas, en una disciplina en la que el análisis cuantitativo es una pieza clave, un elemento de su especificidad. Podemos afirmar, por tanto, sin caer en determinismos, que nos hallamos, en este caso, ante un aspecto evidente del impacto de la revolución informática en las ciencias sociales y, específicamente, en la Historia.

Pero sería injusto reducir el desarrollo de la onomástica y la antroponimia a una simple consecuencia del cambio tecnológico. El desarrollo de la Antroponimia como disciplina autónoma debe entenderse también, y fundamentalmente, en clave interna, como la consecuencia del doble redescubrimiento, como fuente y como sujeto histórico, del nombre de persona en el marco de la abertura de nuevas perspectivas de análisis y nuevos horizontes de la historia social, cultural y de las mentalidades y de la Antropología social, y de la profunda renovación metodológica que han experimentado estas ciencias en los últimos años.

En Francia y los países mediterráneos, la Antroponimia histórica debe mucho al proyecto de investigación GREHAM dirigido entre 1989 y 1995 por Monique Bourin desde la universidad de Tours y del CNRS, cuyos resultados se han plasmado en los encuentros anuales de Azay-le-Ferron, en las mesas redondas de Roma (marzo de 1993) y Milán (abril de 1994), organizadas con el concurso de l'École Française de Rome, y en el coloquio internacional de Roma de octubre de 1994, cuyas actas se publican en este volumen.

Cabe remarcar este hecho, ya que no es frecuente que un proyecto de investigación y unos encuentros científicos periódicos marquen, en la medida y de la manera que lo han hecho en este caso, el desarrollo de una disciplina científica, actuando como motor de la

investigación más allá de la propia universidad y del país y logrando reunir bajo unos mismos objetivos y una metodología común a gran número de investigadores.

A pesar de lo ambicioso del planteamiento inicial del coloquio de Roma, abordar el estudio de los sistemas antroponímicos de los países mediterráneos durante la Edad Media, la presencia de comunicaciones relativas a la antroponimia islámica (J. Sublet) y bizantina (J.C. Cheynet) es más bien testimonial. La mayoría de aportaciones corresponden al ámbito cristiano o latino de la Europa mediterránea (Italia, Francia y España), territorios en los que se ha trabajado coordinadamente en el marco del citado programa, o a sus zonas limítrofes, y se centran en los siglos de la plena Edad Media (X-XIII). Por otra parte, se excluyen deliberadamente las antroponimias germánica y eslava, opción que, a mi juicio, no queda debidamente justificada apelando simplemente a la supuesta unidad cultural del mundo mediterráneo y a la reivindicación de este espacio como sujeto histórico, cuando por otro lado se afirma la profunda unidad de la antroponimia cristiana del Occidente feudal y se consideran incompatibles los sistemas antroponímicos islámico, cristiano y bizantino, o se incluyen aportaciones relativas a regiones tan alejadas, en términos geográficos y culturales, como son la Armenia y la Georgia altomedievales (B. Martin-Hisard, N.G. Garsoïan).

Dentro del grupo de comunicaciones sobre antroponimia latina o cristiana, cabe diferenciar las ponencias que presentan estados de la cuestión o síntesis sobre las investigaciones llevadas a cabo en ámbitos regionales o nacionales, como la de F. Menant para la Italia centro-septentrional, J.M. Martin para la Italia meridional, B. Cursente para Occitania, P. Martínez Sopena para los reinos cristianos hispánicos, y Monique Bourin para el conjunto de Francia, de las que abordan problemáticas específicas centradas en territorios de frontera o zonas de contacto, como el estudio de las listas de campesinos dependientes árabo-musulmanes en la Sicilia normanda (A. Nef), la onomástica de los mozárabes de Toledo tras la conquista cristiana (P. Guichard, J.P. Molénat), la evolución de la antroponimia mudéjar en el valle del Ebro durante los siglos XII-XIII (C. Laliena) o el contacto entre la antroponimia latina, germánica y eslava en la pequeña región del Friul (R. Härtel).

Globalmente, las aportaciones tienden a matizar o relativizar algunas de las fracturas que se han presupuesto para los sistemas antroponímicos nacionales, como las fracturas regionales entre la antroponimia del norte y el sur de Francia (M. Bourin, B. Cursente), entre el norte y el sur de Italia (F. Menant, J-M. Martin), o el grado de diferenciación o de especificidad de la antroponimia urbana con respecto a la rural en el espacio italiano (E. Hubert). En cambio, y en la línea opuesta, se reivindica la existencia de una antroponimia femenina cuya característica fundamental sería una mayor riqueza del stock onomástico, aunque sometido a una evolución histórica de fondo análoga a la de la antroponimia masculina (O. Guyotjeannin).

Todos los estudios coinciden en señalar una misma evolución histórica para el universo cultural latino (Francia, Italia, Península Ibérica): germanización del stock onomástico, masculino y femenino, entre los siglos VI y X (Jörg Jarnut); sustitución entre finales del siglo X y principios del XII del sistema uninominal de designación simple por el sistema de designación doble, el nombre más el *cognomen* referido, según las regiones, a la filiación, el patronímico o *nomen paternum*, al lugar de residencia o de procedencia, o a la profesión, la denominada revolución antroponímica (M. Zimmermann, B. Cursente), con una

etapa de transición entre finales del s. X y 1100 en la que haría aparición el sobrenombre o apodo; y reducción drástica del stock nominal masculino, acompañada de una débil cristianización del mismo.

Más difícil es, en palabras de Monique Bourin, interpretar estos cambios, determinar las causas que explican la evolución común en el Occidente cristiano. Sin embargo, algunas aportaciones apuntan en esta dirección, superando el nivel del análisis de las fuentes. Así, P. Beck reivindica la estrecha relación existente entre antroponimia, familia y parentivo; Ll. To subraya la conexión entre el cambio antroponímico y la evolución de las prácticas sucesoriales del campesinado catalán en los siglos XI-XII, en particular la aparición de la figura del "hereu"; mientras que M. Mitterauer destaca el nexo entre la antroponimia y las relaciones feudales de servicio y vasallaje de la aristocracia, lo que le permite sostener una específica "integración feudal" entre nombre, familia y vasallaje para explicar la originalidad de la sociedad europea.

PERE BENITO I MONCLÚS  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

*Antroponímia valenciana del segle XIV. Nòmines de la ciutat de València (1368-69 i 1373)*. Estudi, edició i índexs per Agustín RUBIO VELA i Mateu RODRIGO LIZONDO, València/Barcelona, Institut Universitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997. 242 pp.

Agustín Rubió Vela y Mateu Rodrigo Lizondo nos presentan la edición y el estudio preliminar de una de las más antiguas y completas relaciones nominales de habitantes de la ciudad de Valencia conservadas, las nóminas de contribuyentes de las colectas de 1354-1355 y 1364, copiadas en dos registros notariales de los años 1368-1369 y 1373 que se conservan en el Archivo Municipal de Valencia.

Se trata de una fuente fiscal, cuyo origen se remonta a las peticiones de ayuda financiera por parte de Pedro el Ceremonioso al Consell de la ciudad de Valencia los años 1354-1355 y 1364 con el objetivo de sufragar los gastos de la campaña de pacificación de Cerdeña y de la guerra con Castilla respectivamente. Las cantidades prestadas debían devolverse a los contribuyentes, pero como consecuencia del estado de endeudamiento endémico en el que se hallaba el municipio, las devoluciones raramente se efectuaban. En 1368 el Consell resolvió que las cantidades prestadas en las tres colectas se transformasen en deuda censal en favor de las obras de las iglesias parroquiales de la ciudad. Poco después, diez parroquias de la ciudad y dos parroquias suburbanas del término de Valencia acordaron con el Consell llevar a la práctica la referida resolución. En los actos respectivos de los correspondientes acuerdos consta la relación nominal de los parroquianos a los cuales la ciudad no había hecho efectivas las cantidades entregadas en las colectas de los años 1354, 1355 y 1364 y que de forma tácita transferían su deuda a la fábrica de la parroquia de San Pedro o a la catedral.

A pesar del carácter eminentemente fiscal de la fuente, no es desde esta perspectiva que interesa su estudio a los autores, ya que, como destacan, la magnitud económica de la